

Edición de Madrid.

MADRID.—16 rs. al mes en la Administración del periódico establecido en la calle del Prado, número 7, cuarto principal.—También se suscribe en la librería de Bailly-Baillière, plazuela del Príncipe Alfonso, 16, y en todas las demás principales librerías de la corte.

Domingo 31 de Julio de 1864.

PROVINCIA.—19 rs. al mes, 50 trimestre, poniendo el importe en la Administración, ó remitiéndolo en libranzas á la orden del Administrador, ó mandándolo en sellos de franqueo.—Extranjero 70 rs. trimestre: Filipinas, Antillas y América del Sur, 90 rs. franco de porte. No se sirve suscripción que no se pague previamente.

Núm. 225.

SECCION POLITICA.

[POR HONRA DE ESPAÑA]

En su número de anteayer publicó *El Espíritu Público* estos renglones:

«Nos dicen de París, que el director de la prensa en el ministerio del Interior, ha llamado á su despacho á los directores de los principales periódicos que se publican en la capital de Francia, y á los propietarios de los diarios franceses que ven la luz en el extranjero, y que les ha hablado en los términos siguientes:

«Señores: el gobierno del emperador deseando complacer al ministerio presidido por el Sr. Mon, que se ha prestado sin obstáculo de ningún género al viaje de S. M. el Rey de España, ruega á VV. no digan una palabra más acerca de la Reina María Cristina de Borbón. El ministerio español desea que el Rey no crea que la opinión de la prensa europea es unánimemente favorable á la causa de dicha Señora, y por nuestra parte no tenemos inconveniente alguno en darle esta satisfacción. Hemos advertido á los propietarios de los periódicos franceses en el extranjero, que sus ejemplares serán inexorablemente detenidos en la frontera, si prescinden de este aviso.»

Teniendo en cuenta la sensatez de nuestro colega *El Espíritu Público*, y la cordura de su ilustrado director, comprendimos desde luego toda la gravedad de una noticia semejante; y la misma delicadeza del asunto, lleno de espinas por todas partes, nos impulsó á guardar silencio, á esperar la confirmación del suceso, creyendo que la prudencia nos aconsejaba no reproducir siquiera en nuestras columnas esas palabras que sublevar á todo corazón español contra los que, aun sin mala intención, sin ánimo de ofender la susceptibilidad del pueblo ni la honra de la patria, suscitan con sus deplorables ligerezas nuevos disgustos y conflictos, en vez de esforzarse por alejar los que desgraciadamente nos rodean.

Algun periódico ministerial de anteanoche, tomando cuenta de la noticia de *El Espíritu Público*, no le dió valor alguno; y aún cuando esta conducta de los vicalvaristas no es un argumento en pró ni en contra, sino la misma que sistemáticamente observan en todas ocasiones, nos afirmamos en nuestro propósito de guardar silencio. Pero véase lo que ayer escribe nuestro colega moderado, ratificando y probando la exactitud de sus asertos:

«De fábula califica *El Eco del País* nuestra noticia sobre el mandato del gobierno francés á su prensa en el relativo al viaje del Rey. No dudamos de la veracidad de dicha noticia, ni es nueva esa determinación, antes hemos dado el ejemplo, pues cuando nos visitó cierta elevada persona fueron llamados todos los directores de los periódicos importantes y se les hicieron recomendaciones que tenemos bien presentes.

Comentando un personaje francés, muy al corriente de lo que pasa en las Tullerías, comentando, repetimos, lo que ayer nos escribe uno de nuestros corresponsales relativamente al viaje de S. M. el Rey y á los deseos del ministerio, nos dice:

«Voilà, donc, monsieur le Directeur, le double jeu des hommes qui sont au pouvoir aujourd'hui. Pendant qu'ils laissent croire à l'auguste mère de votre souverain qu'ils sont pleins de respect pour son infortune, ils s'arrangent de façon à faire croire à l'étranger qu'ils sont d'accord avec la Reine Isabelle II pour s'opposer au retour de sa mère. Quel peut être le but de ces hommes si ce n'est de persuader à tous que la Reine Isabelle II ne professe pas les sentiments qu'il heureusement tout le monde lui connaît. On frémit quand on songe aux conséquences d'un pareil calcul.»

Hemos copiado en francés el párrafo anterior, para no alterar su significación y para que sea más perspicua á nuestros lectores conocedores de ese idioma, la idea que representa. Esto es lo que respondemos á nuestro colega, que duda anoche de la verdad de la noticia. Más diríamos, pero... somos prudentes. Hay quien cree en el extranjero, comentando el viaje que el Rey debe hacer á París y al campamento de Chalons, que de él podría resultar una alianza de los pueblos de la raza latina, Italia, Francia, España y Portugal, bajo el patronato de los Napoleones, lo cual permitiría que se prescindiese de la alianza inglesa, siempre sobrado dudosa y maquiavélica.»

De mucha calma pedimos á nuestro ánimo que se revista; de grandes esfuerzos pedimos á nuestra voluntad que haga alarde, para dominar los nobles impulsos del corazón, á fin de no cometer... inconveniencias, y procuraremos medir las frases y las palabras, con el objeto de no dar lugar á injustas y gratuitas interpretaciones.

Mucho respetamos á todos los gobiernos constituidos en Europa; mucho respetamos al gobierno español, como entidad moral, aunque nos desagrada la incapacidad personal de los individuos encardidos hoy de los negocios públicos; muchísimo, en fin, respetamos y amamos la institución de la monarquía constitucional personificada en doña Isabel II de Borbón. Pero no sería verdadero, franco y leal nuestro respeto, si no fuese grande, cordial y puro nuestro amor á la patria, si el amor á la independencia, al decoro y á la honra del nombre español no llenara por completo nuestros corazones; y no podríamos amar bien, con satisfacción, con orgullo y alegría á la madre patria, su honra y su decoro, si fuese esclava nuestra pluma, si no se dedicara a resonar el acento patriótico de los ciudadanos libres y honrados, en ocasiones tan solemnes como la de este día.

Vamos, pues, á escribir unas breves reflexiones, no con ánimo de ser hostiles á los gobernantes, si no de probar nuestro respeto al gobierno, nuestro amor á la patria; no para suscitar dificultades, sino para contribuir á que se allane esa grave dificultad moral, ese penoso conflicto en que no quisiéramos ver jamás á gobierno alguno de España. En este momento somos españoles nada más, españoles siempre y sobre todo.

Habrán observado los lectores, que mientras algunos colegas moderados, progresistas, absolutistas y demócratas han escrito diversos comentarios sobre el próximo viaje de S. M. el Rey, nosotros

nos hemos abstenido de comentarlo en ningún sentido, limitándonos á dar cuenta del hecho, supuesto que no había motivos para atribuirle un carácter político, toda vez que los órganos ministeriales se lo han negado con insistencia. Hemos dado lugar en nuestras columnas á la noticia de que S. M. el Rey se proponía ó deseaba regresar en compañía de la augusta Madre de la Reina; pero tampoco hemos formulado apreciaciones sobre este noble propósito que se le atribuía, limitándonos á desear en el fondo de nuestros corazones, que se realizase el anuncio, para satisfacción de la justicia, para castigo moral de ciertas pasiones bastardas, para honra de España, para alegría de nuestra Reina y consuelo de su infortunada y venerable Madre.

Pero las circunstancias han variado de repente, y es imposible que permanezcamos sin hablar, cuando el patriotismo nos obliga á romper el silencio.

No podemos creer lo que se dice manifestado por el ministro del Interior del imperio á los directores de nuestros colegas, ni mucho menos que el fundamento de la orden que se les haya comunicado, sea la especie de pacto que se supone establecido entre el gobierno francés y el español. No; no podemos, no queremos creer, no creemos que tanta haya sido la ligereza del Sr. Mon, ni tanta su imprudencia, prestándose á contraer compromisos que redundarían en menoscabo de la honra de España.

Parece deducirse literalmente del primer párrafo de *El Espíritu Público*, que el viaje de S. M. el Rey, no obstante haber dicho los órganos ministeriales que no tenía carácter político, se efectuó por consejo del gabinete. Parece deducirse también, que el gabinete no ha dado á S. M. el Rey consejo espontáneamente, sino por condescendencia con el gobierno francés, accediendo, doblegando-se á las indicaciones y deseos del Emperador.

Y se deduce, en fin, una cosa todavía más absurda, una cosa de que no creemos capaz al Sr. Mon, por grande que fuese su enemistad hacia la Reina Cristina y su ingratitude por los innumerables favores y atenciones que de tan ilustre y magnánima Señora tiene recibidos... Se deduce que el Sr. Mon —palabras textuales— ha prestado sin obstáculo de ningún género al viaje de S. M. el Rey de España, á traque de que el gobierno del Emperador lo complazca, impidiendo que los periódicos franceses digan ni una palabra más acerca de la Reina doña Cristina, con el fin de que el Rey no crea que la opinión de la prensa de Europa es unánimemente favorable á la causa de dicha Señora.

¡Oh! Esto es demasiado maquiavélico, para que el Sr. Mon se prestase á autorizarlo directa ni indirectamente. El Sr. Mon tiene muchas simpatías por Francia, pero antes que todo es español, y en su corazón de español no puede haber ese pacto humillante y vergonzoso, que redundaría en perjuicio de la honra de España.

«Pendant qu'ils —los ministros españoles— laissent croire à l'auguste mère de votre souverain qu'ils sont pleins de respect pour son infortune... ils s'arrangent de façon à faire croire à l'étranger qu'ils sont d'accord avec la Reine Isabelle II... pour s'opposer AU RETOUR DE SA MERE...»

Con toda la energía de nuestra alma, con toda la santa indignación que rebosa en nuestros pechos al leer esas frases que espresan el más inequívoco de los propósitos, el más infame de los intentos, que ni aún concebidos pueden ser por nadie, protestamos contra su exactitud, protestamos su falsedad, negando á todo el mundo licencia para inferir tamaño ultraje á la hidalguía española, á la nobleza proverbial de los caballeros de Castilla, hidalguía y nobleza que abriga en sus pechos los actuales consejeros de la Corona, porque no lo serían, si no fueran honrados caballeros.

El Sr. Mon y sus compañeros de gabinete son españoles; y á fuer de españoles, son incapaces de traición tan indigna. Podrán errar más ó menos en la marcha que deban imprimir á la política; pero es imposible que, al mismo tiempo que blosan de respetuosos para con doña María Cristina de Borbón, hicieran creer en el extranjero, ni en parte ninguna, que se hallan de acuerdo con doña Isabel II para oponerse... á lo que asegura el corresponsal de *El Espíritu Público* ¡Oh! El ánimo se sublevar, la sangre arde en el pecho, al leer tan villanas suposiciones, y la pluma se resiste á comentarlas.

«Quel peut être le but de ces hommes si ce n'est de persuader à tous que la Reine Isabelle II se propose de passer les sentiments qu'il heureusement tout le monde lui connaît...» ¡ON PREMIT QUAND ON SONGE AUX CONSEQUENCES D'UN PAREIL CALCUL...»

¡Es verdad! Horroriza hasta el suponer ciertas cosas contrarias á todas las leyes humanas y divinas; horroriza un ultraje semejante contra las leyes de la naturaleza y del corazón del hombre. La piedad de nuestra Reina, sus caritativos sentimientos, sus religiosas costumbres, el amor santo que llena su corazón de hija, esposa y madre, y su dignidad como Jefe augusto de la monarquía se hallan sobradamente aguiñados, y resplandecen en una región harto elevada, para que sean accesibles á los cobardes tiros de extranjeras calumnias. Y deben saber los pueblos todos europeos, que si tan grande es el cariño y el respeto que á doña Isabel II profesa el español, lo es principalmente porque ama las excelencias de su corazón.

Reflexione el Sr. Mon, reflexionen todos los señores ministros sobre la espantosa magnitud de un hecho tan sencillo en apariencias. Ha sonado la hora del triunfo de la justicia: en ello se interesa la honra de España.

Con motivo del viaje de S. M. el Rey y del inicio de su destierro en que gime la restauradora de las

libertades patrias, parece que el ministro de Interior de Francia ha dictado aquellas disposiciones que encadenan la prensa del imperio, dándose ocasión á que se ceba la calumnia, suponiendo que el augusto esposo de nuestra Reina visitará la corte imperial de Francia, no en virtud de un acto espontáneo, hijo de su libre voluntad y de su caballerosa galantería, sino instigado por el Sr. Mon; que el Sr. Mon ha aconsejado el viaje, por complacer al Emperador, quien abrigará por consiguiente posteriores proyectos que son todavía un misterio; que, en cambio del favor que el gobierno español hace al francés, prestándose al viaje de S. M. el Rey, el ministro de Francia impedirá que hablen los periódicos acerca de la Reina Cristina, para que S. M. el Rey no crea que su opinión es favorable por unanimidad á la causa de dicha Señora; que de este modo desistirá S. M. el Rey de su noble propósito de regresar en compañía de la ilustre desterrada, y finalmente, que así se conseguirá que no torne á España la augusta Madre de nuestra Reina, á quien los ministros se contentan con manifestarse respetuosos y sentidos por sus largos y crueles infortunios.

A tanto ha llegado la calumnia; tan grande es el escándalo que se está dando en España y en todas las cortes europeas, con perjuicio del crédito y lealtad de nuestro gobierno, con daño grave del nombre y de la honra del pueblo hidalgo por antonomasia, y con menoscabo de los sentimientos de amor y gratitud de una hija y de una Reina.

Urge, por consiguiente, desenmascarar y anular á la faz del mundo entero á la calumnia impía. Si los vicalvaristas, tan pequeños por su odio como grandes por su ridícula soberbia, no quieren que regrese doña María Cristina de Borbón, en cambio lo quieren todos los partidos, lo anhelan todos los hombres honrados, sin distinción de opiniones políticas: lo quiere el pueblo español y lo quiere la augusta Señora que es Reina de este pueblo noble y generoso, y que es hija de aquella Reina infortunada.

Torne, pues, cuanto antes á esta España cuyas glorias son sus glorias; triunfe al cabo la causa de la justicia santa, y la calumnia emudezca, al ver rebosando alegría el hermoso semblante de doña Isabel II de Borbón, y ebrio de entusiasmo el pueblo que, á la voz de Cristina, corrió á los combates en defensa del Trono constitucional donde se sienta su augusta Hija.

HIDALGUÍA ESPAÑOLA.

A propósito del asunto sobre que hemos hablado en el artículo precedente, y confirmando el hecho principal que lo motiva, léase lo que escribió ayer *La Iberia*:

«Hemos visto una carta de París en que se comunica una noticia bastante singular.

Según parece, el ministro del Interior en el vecino imperio, ha llamado á todos los directores de los periódicos franceses, y á los propietarios de los diarios que se publican en el extranjero en el idioma de Racine, prohibiéndoles ocuparse, durante el plazo de dos meses, ni hacer la menor alusión sobre la cuestión de la venida á España de la señora duquesa de Riansares.

Añade la carta que el ministro francés había amenazado á los directores de periódicos, que si no se ajustaban á su indicación, serían objeto de la aplicación de los medios excepcionales á que aquel gobierno puede apelar en determinados casos contra la prensa.

¿Qué inconveniente puede haber para toda clase de moderados en que la Madre de la Reina venga cuando quiera y como quiera á terminar sus días en la patria adoptiva?

¿Quién se opone á su venida?

¿Quién está interesado en prolongar su destierro?

¿Quién se interesa en que la Madre permanezca alejada de la Hija amante y cariñosa?

¿Qué se teme de la duquesa de Riansares? Nosotros, que hemos sido sus adversarios, porque creímos y seguimos creyendo, que su influencia fue perjudicial al desenvolvimiento del sistema liberal; nosotros, que hemos sufrido las consecuencias de su desvío; nosotros, que todavía las sentimos, nosotros somos los que tenemos que defender su indisputable derecho á regresar á su país adoptivo.

Nosotros, que jamás hemos sido objeto de sus favores en los días prósperos de su fortuna, no cesaremos de acusar de ingratitude á los hombres que un día la adulaban, y que AMARAN CON SU CONDUCTA LA DESGRACIA que hoy experimenta la Madre de la Reina de España.

Si existe algún peligro para la patria, ¿por qué no lo reveláis?

A bien, que á pesar de todos vuestros trabajos, de vuestras intrigas y de vuestros temores, nosotros os aseguramos por centésima vez, que doña María Cristina VENDRÁ Á ESPAÑA, POR MÁS ESFUERZOS QUE HAGAIIS PARA IMPEDIRLO.»

Todo comentario sería pálido junto á la magnífica elocuencia de las palabras de *La Iberia*.

Repetimos por tercera vez con entusiasmo, lo que tanto mortificó á los vicalvaristas, no hace mucho tiempo. Los progresistas, con cuya política no siempre estuvo conforme doña María Cristina de Borbón; los partidos absolutista, progresista y democrático, que jamás fueron objeto de sus favores en los días prósperos de la fortuna, como lo fueron O'Donnell, Mon, Pacheco y tantos otros que tan hidalga conducta están observando y tan agradecidos se muestran y tan amantes de la justicia... todos los partidos políticos, á escepción de la pandilla vicalvarista, están demostrando á porfía, que no han muerto los sentimientos nobles y generosos en el corazón de España.

¡Honore, pues, á los que obran como buenos é hidalgos españoles!

¿QUÉ HACEMOS?

Después de los dos artículos que preceden, ninguno encaja mejor que el que ofrecemos anteayer, publicado con aquel epígrafe por *La España* el do-

mingo 3 de Abril último. Parece escrito para hoy. ¡Qué magnífico es y cuán sonoro su final!

Ya hablaremos de todo eso y algo más nosotros. Dice así el artículo de *La España*:

«Antes de andar las redexiones que hicimos el domingo último con las que nos proponemos exponer en el presente artículo, vamos á consignar dos declaraciones, que al esprimir las interminables y desesperadas diatribas con que los periódicos vicalvaristas han pretendido ahogar la tranquila voz de nuestras razones, hemos encontrado como única sustancia aparentemente racional entre tanto grito, entre tanta injuria y entre tanta desverguenza como han llovido sobre *La España* durante los siete mortales días de la semana que hoy concluye.

El vicalvarismo, seriamente alarmado ante la osadía de un periódico que se atreve á tener razón, á proclamarla y á sostenerla, ha echado sus cuentas, y emprendiendo una nueva correría, ha entrado á salir con las honras ajenas, degollando la discusión como á su más terrible adversario. El ha dicho: «contra la historia, la fábula; contra la razón, el insulto; contra la verdad, el escándalo; esto puede costarnos muy caro, pero metámoslo á barato.» Pero da la funesta casualidad de que el escándalo ha caído en un espantoso descrédito. Que la sociedad de socorros mutuos titulada «el matonismo político» hace tiempo que quebró vergonzosamente, y que por lo tanto sus malas acciones no se cotizan ya en ninguna parte. El efecto, pues, ha sido contraproducente; han querido jugar á la alza y se han arruinado. De especulaciones desgraciadas está el mundo lleno, pero como esta no deben contarse muchas. Escudando es decir que la razón y la verdad han ganado en esta ocasión todo lo que han perdido los vicalvaristas; y hablando con franqueza, podemos añadir que no es poco ganar en los tiempos en que vivimos.

Las dos declaraciones que queremos consignar son que el vicalvarismo no intriga ni trabaja para apoderarse por completo del poder, y que no aspira ni ha aspirado nunca á la destrucción de los partidos legales. Así nos lo ha asegurado y nada replicaríamos nosotros si en estas cuestiones de razón, de historia y de hechos nos consideráramos obligados á creerlos bajo su palabra: y sin embargo, nada vamos á replicar, porque en cuanto á lo primero, estamos seguros de la incredulidad de todos; y en cuanto á lo segundo, *El Eco del País* afirma resueltamente que detrás del vicalvarismo en el poder vendrá la destrucción de los partidos moderado y progresista, quedando la unión liberal para sostener el sistema monárquico-representativo contra los sanudos embates del anacrónico absolutismo, y los no menos furiosos de la soñada democracia.

Hablando propiamente, negar lo que se está viendo es el colmo del desdoro, y en buena lógica negar el vicalvarismo que desea, que necesita, y por consiguiente que aspira á la destrucción de los partidos legales, equivale á negarse á sí mismo.

En nuestro artículo del domingo dejamos establecido y probado sin que hasta ahora se haya contradicho por nadie, que la unión liberal necesita para vivir el poder, porque el poder es la sangre de su cuerpo; que la estabilidad en el mando, que es su vida, no puede asegurarse más que destruyendo á los partidos legales; que de nuevo en el ha emprendido por segunda vez con más encarnizamiento que la primera, en destruyéndolos, al vicalvarismo por la fuerza incontrastable de la lógica, se convertirá en señor feudal del régimen representativo y vivirá de la degradación del Parlamento y de la anulación de la Corona. Reduciendo á una fórmula breve y precisa nuestras consideraciones podemos decir: el vicalvarismo no puede gobernar y aspira á reinar. Por de pronto el mismo se ha proclamado rey de los partidos, exige el vasallaje de todas las creencias, ha impuesto como el reconocimiento de su señorío el ignominioso tributo de las decepciones; y después de haber facilitado el camino á todas las apostasías, va sin quererlo y sin poderlo impedir, á marcar con el escudo de sus armas el Trono y el Parlamento, á resellar el sistema representativo. Aquí hay un monarca en germen, que es el vicalvarismo, y un súbdito, que es la nación.

Vedlo enfurecerse y sublevarse contra el análisis; resistirse á la crítica; negarse á la razón; por medio de sus voces, de sus amenazas, de sus injurias, de su arrogancia del escándalo: «yo quiero ser inviolable.» Nuestras instituciones están á punto de resolverse en una sola institución: el vicalvarismo.

Pero seamos justos: arrastrado por la fuerza de su naturaleza, y obedeciendo á la dura ley de su existencia, el mismo no había comprendido hasta ahora cuál es el término fatal de su camino. Por eso, parado ante nuestras primeras reflexiones, sintiendo en el alma la evidencia del hecho, aturrido y furioso, ha confesado el crimen al negarlo.

El ha dicho: yo no aspiro, yo no puedo aspirar á la destrucción de los partidos legales: esto es, yo no puedo ser lo que soy.

Se niega para poderse reconocer, se oculta como un atentado, y negando afirma; esconde apesadumbrado el fin lógico de sus propósitos, y el mismo descubre el secreto de su propia conspiración. ¿Qué más prueba necesitan nuestras pruebas?

¿Qué ha sido el vicalvarismo para los partidos legales? La historia resume el caso en brevisimas palabras. Ha sido la difamación para los moderados, y el vilipendio para los progresistas. A los primeros se les deshonraba para perseguirlos, á los segundos se les halagaba para deshonrarlos, y á ambos se les deshonraba para destruirlos.

Pero el partido progresista le ha ocasionado el vicalvarismo un daño más terrible, lo ha empujado hacia la democracia. Destruirle era difícil; incapacitarlo era muy fácil. El partido progresista se vio envuelto en la red de 1854, flotó á merced de los sucesos sin poder dirigirla y sin fuerza para contenerlos. Entre el vicalvarismo y la democracia se sentía ahogado, se agitaba, la otra manifestaba. Entonces fué cuando por primera vez de su vida discutíó la dinastía de doña Isabel II, discutíó la unidad católica, y extremando todos sus principios políticos cargó con la responsabilidad y con el compromiso de aquel desorden de dos años, acabando de ser la víctima propiciatoria del vicalvarismo.

En 1858 se le puso delante el mismo enemigo: vió en el poder cierta apariencia de sus principios y tomó como una esperanza lo que no era más que una capiciosa usurpación; se dejó halagar, el vicalvarismo se afirmó en los estribos, y poniéndole al pecho la punta de la espada le dijo: «reséñate ó muere.» Por un movimiento natural é instintivo el partido progresista retrocedió hasta los confines de la revolución, porque si la democracia es el delirio, el reséñamiento era la ignominia; antes que infamarse quiso perderse.

De esta manera el vicalvarismo ha ido separando del Trono y de las instituciones, grandes elementos políticos interesados en defenderlas, porque necesita ser sólo y quiere ser único.

Tales es el vicalvarismo, ó lo que es peor, tal es la dominación de que parecemos amenazados.

¿Qué hacemos, pues?

El vicalvarismo sorprende grita por medio de todos sus órganos: ¡coalición! ¡coalición! ¡pero ese grito resuena más que como una acusación, como un recordamiento! Se ha espantado al oír que veía brillar ante sus ojos la misma España con que él había herido; es el terror que habla por la boca de la conciencia. Los restos mal adheridos entre sí

de una coalición desastrosa, pidiendo socorro en contra de una soñada coalición, es el vicalvarismo confundido, aterrado ante la sinistra aparición de su propia sombra.

Coalición... Analicemos rápidamente la sombría significación de esta palabra.

Hay dos clases de coaliciones: unas que se fraguan, otras que ellas mismas se hacen: las primeras son siempre terribles; las segundas son contrarios, facciosos; las segundas son tristes desgracias. En el primer caso la coalición es un principio disolvente; en el segundo caso es una dolorosa consecuencia. Es preciso haber perdido hasta el último punto la honradez política para entrar en el contrato de una coalición; pero no se detiene aquí el deber de los partidos legales; vá más allá. Hemos dicho que existen dos clases de coaliciones, y las hemos distinguido claramente; pues bien: hay que condenar las primeras y evitar las segundas.

Los partidos legales necesitan hoy más que nunca dar públicos y solemnes testimonios de su existencia y de su lealtad, necesitan demostrar con el patriotismo de su conducta su aptitud para el gobierno. Salirse fuera de la acción legítima de los partidos siguiendo los consejos de una política despectiva es alejarse del poder; alejarse del poder es entregarse al vicalvarismo; y entregarse al vicalvarismo es dejarse matar. El mal no enjendra más que el mal; detrás de la desesperación está la muerte.

Cada paso que el partido progresista dá hacia la democracia, el vicalvarismo lo dá hacia el poder; abandonar la legalidad es amarlo, y amarlo es dejarse herir. Cada partido dentro de sus principios y ambos dentro de la Constitución: hé ahí una coalición irresistible.

¿Qué hacemos? Facilitar á la Corona los medios de elegir gobiernos dentro de los partidos legales, evitar el triste caso de una coalición espontánea. El vicalvarismo vive del desorden: ordenémoslo. Su secreto consiste en querer ser único; nuestra fuerza está en no dejarlo sólo.

El amor á la patria es un gran sentimiento, y el amor propio es un vicio mezquino; preciso es que las opiniones de partido sacrifiquen algo al patriotismo.

La ocasión es grave y el momento crítico: ¿nadie le es dado penetrar los secretos de lo que está por venir; pero los sucesos suelen anunciarse por medio de señales que muchas veces no queremos entender. Los sucesos se desarrollan dentro de una lógica mucho más inflexible que la de los hombres, y la confusión presente bien puede tomarse como el triste anuncio de futuros desastres.

¿A dónde vamos? Ya lo hemos dicho. Según todas las señales á la dictadura del vicalvarismo. ¿Qué hacemos? Lo acabamos de decir. Ser partidos de gobierno, conjurar la catástrofe en vez de contribuir á ella.

El vicalvarismo es una agrupación aventurera y por consiguiente vá siempre á la ventura. ¿Qué sabe el mismo á dónde lo conducirán mañana los sucesos? ¿No le ha asaltado á nadie la idea imprevisible, lejana, absurda de una REGENCIA?

REVISTA EXTRANJERA.

En Londres tuvo lugar el miércoles último el gran banquete que dá todos los años el Corregidor (*Lord Mayor*) jefe de la municipalidad de aquella metrópoli y en el cual suelen pronunciarse discursos políticos de importancia. No se ha faltado este año á esta costumbre, y siendo bastante notables las peroraciones que en esta ocasión han hecho el jefe del gabinete inglés y el ministro de Negocios extranjeros, vamos á dar de ellas un sucinto extracto.

Lord Palmerston dijo que era sumamente satisfactorio para todos el saber que la prosperidad de Inglaterra es en el día muy grande pudiendo vanagloriarse tanto el gobierno como el Parlamento de haber contribuido á este resultado. Que en contestación al brindis que se había propuesto á la salud del ejército y de la marina, él añadía otro en favor de la paz, la cual tiene también sus victorias como la guerra. Que hay países que en la actualidad y en tiempos pasados han esparramado sus ejércitos con un objeto agresivo, para derrocar instituciones, conquistas territoriales, ó someter pueblos rivales, sembrando por todas partes la miseria y la desolación. Que la Inglaterra ha cometido también agresiones y las está cometiendo todavía, pero de un género enteramente distinto.

En efecto, dijo lord Palmerston, los capitales y la industria de Inglaterra están esparcidos por toda la tierra: en todos los puntos del globo en donde el capital y la industria puedan contribuir al bienestar de las naciones, se encuentran ingleses ocupados en conseguir victorias, no contra los hombres, sino contra las dificultades de la naturaleza, procurando, no el derrumbamiento de instituciones humanas, sino la remoción de los obstáculos que entorpecen el comercio entre las naciones, contribuyendo de este modo á la prosperidad de los países que los emplean, y en donde ejercen su actividad. Pues bien: todos los ingleses deben felicitarse por estas victorias pacíficas que la Inglaterra ha alcanzado en todas partes.

En seguida tomó la palabra lord Russell, y dijo, contestando al lord Corregidor, que había brindado por la Cámara de los Lores y por lord Russell, que agradecía el cumplimiento, aunque no le parecía muy oportuno, toda vez que la Cámara de los Lores no le había manifestado el grado de confianza que creía tener derecho de esperar de ella con respecto al modo con que había dirigido los negocios extranjeros. «Pero es satisfactorio, añadió lord Russell, poder decir que los temores de la Cámara de los Lores han sido muy exagerados, pues yo creo, y en este punto pienso que todos estamos de acuerdo conmigo, que jamás ha estado la Inglaterra en una posición más grandiosa y de más influencia en todos los países extranjeros.»

UNA CARTA DE EL DIARIO ESPAÑOL.

El Diario Español publica ayer, como primer artículo, una carta, no se sabe si escrita desde Madrid, pues el lugar de la fecha está ocupado por una línea de puntos suspensivos, y cuyo autor, lo mismo puede ser un *Consejero de Estado* cesante, que un ministro, PRÓXIMO Á DEJAR DE SERLO.

El Diario Español dice, como por vía de preámbulo, que el origen y las apreciaciones que se hacen en la misma, le obligan á insertarla en sitio

preferente, cual si se tratara de un documento es-

pedido de *real orden* o cosa parecida.
Dicha carta es una especie de ultimatum en que se recuerdan los servicios prestados al actual mi-

nisterio por la unión liberal, y el derecho que tiene la misma secta, destronada desde que se la llamó *pan-liberalismo*, a que se reparta mucho *turnon*, que tal es la *tesis* del documento de que se trata.

Por el hilo de los siguientes párrafos, puede sacarse el ovillo que quieren emplear los postulantes en *remendar* los claros que existen en la red en que está envuelto el país desde hace cinco años:

«Ridículo (el autor de la carta es el que habla) fuera en mí empeor de desconociendo una verdad triste, que a pesar de laudables esfuerzos no puede permanecer oculta. Entre el ministerio y nuestros amigos de unión liberal existe indudablemente, si no frialdad, tibieza de relaciones. ¿Por qué? Los enemigos de uno y otros explican esta circunstancia muy a su placer, fundándola y originándola en la cuestión de personas, al parecer no resuelta por el gabinete, según era de esperar.»

«Con que esas tenemos? ¡Pícaros enemigos, y qué cañoneros son!

«Ahora bien (sigue la carta): ¿de qué procede la indudable tibieza que se nota entre el gobierno y la unión liberal? Voy a intentar brevemente la demostración, sin que por esto vaya V. a pensar que considero desde luego acertadas ó infalibles mis suposiciones. Yo creo, y perdóneme el gabinete si uso de esta franqueza, que su falta de confianza en la unión liberal ha sido la causa, y está siéndolo todavía, de algunos ó de todos los inconvenientes que se le han presentado desde la terminación de la legislación. El ministerio ha buscado qué digo? ha tenido desde el principio el apoyo de la unión liberal, pero no ha apoyado en ella; ha planteado soluciones *unionistas*, como dicen nuestros adversarios, pero no ha querido ó no ha juzgado prudente hacer política *unionista*».

Es decir, que nos una á todos con la miga del pan por que suspiramos, gimiendo y llorando.

«Observa V., prosigue el autor de la carta, si nó lo ocurrido en las cuestiones que se han presentado á la resolución del Consejo en el tiempo que media desde la clausura de las Cortes hasta el día. Algunos ministros han abordado los asuntos con decisión, con franqueza, de frente, como deben abordarse todos; otros han vacilado, han promovido obstáculos, que, aunque pasajeros, son al fin inconvenientes, y han llevado al seno del gabinete esa tendencia incierta, que si al presente no le perjudica, pudiera serle mañana de difícil resolución. Y todo esto á pesar del ministerio, sin que se le pueda ni se le deba culpar, sin que sea ni aún remotamente censurable. ¿Cómo ha de serlo, si la causa de ello estriba en el mismo año plausible de conciliación que el gabinete trajo á su vida pública, y que, según las apariencias, no bandonará por ahora?»

Pero los acontecimientos se suceden; los tiempos corren; las cuestiones políticas se van presentando sucesivamente, las unas con más, las otras con menos gravedad; hay que dar solución á todas, y para ello es indispensable que la situación se fortalezca. ¿Cómo? Ya creo haberlo dicho: *apoyándose el gobierno en sus huesos naturales*. Cuando las coaliciones entre moderados, recalcitrantes, polacos y progresistas hacen un esfuerzo desesperado en contra de los elementos representados por la unión liberal, preciso es á todo trance que el gobierno, convencido de que en ella solamente consiste su existencia, tenga la unidad y la fuerza que ha menester; pero no basta que sus defensores quieran darle aquellas dos indispensables condiciones de vida; se hace necesario, absolutamente necesario, que el gobierno las utilice, y las utilice bien. Sospecho que nuestros amigos desconfían en este punto del ministerio, y que esta es la causa de la tibieza que en ellos se nota.

«¿Puede esto continuar así? No, nó y nó. Avanzan cuestiones temerarias; se avecinan luchas empujadas; es inminente una batalla con las coaliciones; nos encontrarán remisos y apartados los acontecimientos? Dejo á V. la respuesta á mi pregunta, y la dejo también al ministerio y á todos los que de buena fe le apoyen.

Estas dos líneas de puntos son la firma de la carta que publica ayer *El Diario Español*, cuya contrasena parece indicar que el autor, que como hemos dicho, puede ser un *consejero de Estado* cesante ó un ministro, próximo á dejar de serlo, quiere poner los puntos á la dirección de los destinos de la patria, en nombre y como diputado del vicalvarismo, *ólm*, hoy *pan-liberalismo*, que para el caso es igual.

«Conque ya lo saben los ministros que han vacilado, que han promovido obstáculos, aunque pasajeros; ya lo saben; háganse á un lado; tengan por presentado el ultimatum y ríndanse á discreción, que

O'Donnell, es O'Donnell
El autor de la carta su profeta,
y el presupuesto el blanco de los amorosos y desinteresados esfuerzos de este heraldo que

Va gritando *pan, pan, pan!*
liberalismo y *liberalismo*, se entiende.

MÁS SOBRE LA CARTA DE URÍAS.

La carta de *El Diario Español* que en otro lugar publicamos, es un verdadero rompiamiento de este periódico con el gobierno, con cuyo motivo hemos oído hablar de lo mal recibida que ha sido en algunos altos círculos formados por hombres que aunque viven con el ministerio, puesto que le sirven mediante el atractivo de la *nómina*, son vicalvaristas á *nativitate*, pero que hoy no quieren ponerse en mal lugar con los que *todo lo pueden*.

Con curiosidad y afán esperábamos ver los diarios de la noche, es decir, los *pan-liberalistas*.

El *Eco del País* aplaude el espíritu dominante en la carta, y *La Política* y *La Epoca* hacen lo mismo.

La Correspondencia france un poco el ceño al decir:

«Hoy corrió el rumor muy válido de que era debido á la pluma de un personaje muy importante de la situación creada en 1856; pero podemos desmentir terminantemente este rumor; pues nos consta que dicho personaje no hace cuarenta y ocho horas escribía apreciando la situación actual de una manera muy distinta que el autor de la carta en cuestión. Sucesivamente se ha fijado la atención en un ex-periodista, en otra persona conocida por su ruidosa correspondencia y en un funcionario que hoy se encuentra en el Consejo de Estado. Lo ignoramos, pero ya hemos dicho que las formas del documento no tienen nada de notables, y si sólo sus tendencias.»

Pero parece que la carta en cuestión fué introducida en la redacción de *El Diario Español* sin conocimiento ó contra la voluntad de sus redactores, con cuyo motivo se nos ha asegurado, y *La Correspondencia* está conforme con nuestras noticias, que algunos de ellos dejarán de pertenecer al colega subversivo.

«Buena vá la danza! El rosario de la aurora, y el roque y el bronquis, y todos los truenos gordos, van á ser tortas y pan pinado, comparados con el fin del sublime y heroico ministerio Mon.

Hubo ayer padrote *pan-liberalista* que enlazó la publicación de la carta con la tardanza que se advierte en adjudicar la embajada que se crea en Méjico, y que con tal motivo, aseguró que el candidato *in pectore* se quedará *per istam*.

Hubo otro que exclamó: ¿y qué dirá Cánovas?

Y hubo un tercero que observó que el estilo de la epístola se parece algo al del programa de Manzanares.

Nosotros, *relata referimus*.

Véase ahora cómo salpimenta anoche *La Regeneración* las razones de *pan-liberalismo* que se piden en la carta en cuestión:

«La actitud de los unionistas respecto del ministerio, ó mejor dicho, de algunos ministros, se aclara. *El Diario Español* publica hoy una carta de un correligionario importante en el vicalvarismo, según el colega. La carta es una condenación radical de la marcha del gobierno. *La Política*, como se ve, no está sola ya en la brecha para hacer fuego sobre algunos individuos del gabinete liberal-conservador, al decir de *El Contemporáneo*».

«Los tipos es fácil que se generalicen pronto en toda la línea vicalvarista, sobre todo desde que se dice que el papel O'Donnell está en baja. La falta de espacio no nos permite hoy poner á nuestros lectores al corriente de todo cuanto hay sobre el particular; pero el lunes, Dios mediante, lo haremos. Por de pronto, bueno es que sepan que todas nuestras predicciones van realizándose, aunque *El Contemporáneo* diga, como la vez pasada, que en julio no puede haber crisis, dos días antes de realizarse la que nosotros anunciamos.»

¡¡TRES ONZAS DE ORO POR CADA NEGRO!!

La Epoca del 28 aseguró, según indicamos ayer, que lord Brougham había dicho en el Parlamento que su deseo sería que los demás gobernadores de las colonias españolas fuesen «la mitad tan sólo de honrados que el general Dulce». Conociendo *La Epoca* la gravedad de esta apreciación, que, sin duda, le inspiró su ciego amor hacia Dulce y de la cual creemos completamente inocente á lord Brougham, recogió velas al día siguiente y puso en boca del noble lord otras alabanzas menos hiperbólicas y menos ofensivas á los antecesores del señor Dulce y á los actuales capitanes generales de Puerto-Rico, Santo Domingo y Filipinas. ¿En qué quedamos? ¿Habrá cometido otra vez *La Epoca* la figura retórica del Sr. Necedad?

Lo que hay de cierto en este asunto es que lord Brougham dijo en la sesión del 18 de julio lo siguiente: «España continúa eludiendo é infringiendo las estipulaciones acordadas para la supresión de este vergonzoso tráfico (la trata) y fomentando la importación de negros en la isla de Cuba» con otras muchas apreciaciones que no juzgamos prudente repetir.

Lord Howden, que ha residido largo tiempo en España, que tiene en la Península muchos amigos y que, tal vez, lo sea del ex-director de caballería, dirigió una carta á lord Brougham para que hiciese una excepción en favor de dicho general; y como Brougham había atacado apasionadamente á todos los capitanes generales de Cuba, menos á Valdés, diciendo que se dejaban sobornar y otras cosas todavía más graves, hizo á los cuatro días una *salvedad-honrosa*, (palabras de *La Epoca*) en favor del general Dulce. A esto queda reducido el *panegirico* de lord Brougham en favor del actual capitán general de Cuba, cuyo *panegirico*, nada espontáneo, se pronunció por complacer á lord Howden, á los cuatro días de haberse lamentado el mismo lord Brougham en pleno Parlamento «de que España continuaba burlando é infringiendo las estipulaciones establecidas para la supresión del vergonzoso tráfico de negros, y fomentando su importación en la isla de Cuba». Creemos que *La Epoca*, aún cuando no fuera más que por amor patrio, debió no mencionar el discurso de lord Brougham y menos hacerle decir «que su deseo sería que los demás gobernadores de las colonias españolas fuesen la mitad tan sólo de honrados que el general Dulce».

¡Qué amigos fiénes, Benito! pueden decir á *La Epoca* los generales O'Donnell, Concha y Serrano.

Y á propósito, en *El Reino* del 28 del corriente, donde se inserta el discurso de lord Brougham, con motivo de la presentación que hizo el honorable de una exposición de la Jamáica relativa á la trata, se leen las siguientes frases pronunciadas por el mismo:

«...y otro gobernador, que no nombraré, RECIBIA TRES ONZAS POR CADA ESCLAVO IMPORTADO.»

¿Qué general será éste? ¿No habría algún periódico ministro que lo dijera?

Pero completemos el párrafo del discurso de lord Brougham:

«Cuando Valdés fué nombrado gobernador, hizo todo lo posible para impedir la trata de negros; á los seis meses fué reemplazado; y otro gobernador, que no nombraré, RECIBIA TRES ONZAS POR CADA ESCLAVO IMPORTADO.»

Acudamos ahora á la historia para ver el orden de los capitanes generales de Cuba.

Dice una cronología publicada recientemente: «El teniente general D. Francisco Javier de Ulloa; desde 15 de Setiembre de 1843 hasta el 21 del siguiente Octubre.—El gobierno provisional que á la caída de Espartero se instaló en Madrid como regencia hasta que fué declarada mayor S. M. doña Isabel II, cometió la injusticia de dudar de la fidelidad del general Valdés, haciendo que lo relevase con premura el comandante general del apostadero de la Habana, hasta la llegada del capitán general propietario D. Leopoldo O'Donnell, que tomó posesión del mando el 21 de Octubre.»

Basta de historia y de historias, que harto enseñan las que en el Parlamento británico ha hecho lord Brougham.

LO QUE ES, LO QUE HA SIDO Y LO QUE SERÁ EL GENERAL O'DONNELL.

El Ancora publica ayer el siguiente enérgico artículo:

«Risa causaría, si no produjese indignación, el ver la importancia que se dá por algunos al célebre D. Leopoldo, como si fuera de él no hubiera salvación posible para nuestra España. ¿Y qué ha hecho ese D. Leopoldo, preguntamos nosotros, y con nosotros la mayoría del país, para tener esa importancia, para que se le mire como un genio enviado por la bondad divina? Lo que ha hecho todo el mundo lo sabe; lo que ha hecho es lo que hubiera sido sobrado para que en otro país hubiera tenido D. Leopoldo que ocultarse avergonzado de las miradas de sus conciudadanos.

D. Leopoldo es, como decía en época no muy lejana *El Contemporáneo*, el hombre de las exhumaciones de cadáveres, de la quema de libros, de las causas á la imprenta de real órdenes á su antojo, del que en cinco años de dominación no supo más que comprar conciencias y fabricar cuarteles, desfilando por ello, además de los recursos ordinarios del Estado, cerca de 1,600 millones de reales. D. Leopoldo es el hombre que no sacó partido de la guerra de Marruecos y que nos ha metido en la desastrosa de Santo Domingo; es el hombre que, sirviendo á todas las causas

y á todas las banderas, reclutaba su ejército de entre los tráfugas de los demás, á los cuales llamaba, presentándolos al espectáculo del opio-festín; D. Leopoldo es, en fin, el hombre que, matando la fe política, y entronizando el asqueroso egoísmo, ha dejado estamada en nuestra historia contemporánea una huella de lodo, que tardará mucho en desaparecer.

Y en loor de ese hombre, de ese hombre que si aquí se exigiera la responsabilidad ministerial, debería estar en el banquillo de los acusados, como decía muy bien en el Senado el general O'Connell, antes de que el turron tapase su boca; en loor de ese hombre, decimos se entonan cánticos y se quema incienso! La fortuna es que todo el mundo conoce á los que forman ese coro de alabanzas en derredor del flamante duque, que todo el mundo conoce, y sabe lo que valen y de lo que son capaces esos que doblan la rodilla ante el Napoleón de Víctor, tan complacientes con él, que hasta tienden á honrar al que su ídolo se digna cruzarles la cara con su látigo. ¿Qué ídolo y qué áncusados! ¿Dónde, preguntamos como un célebre escritor, dónde, dignidad humana, has ido á esconderte, que no se te encuentra por ninguna parte?

Signan las farasas, sign el sainete, mucho más divertido que el más gracioso de D. Ramón de la Cruz. Signe guiñando que D. Leopoldo se véamezando de muerte, para darse aire de Napoleón, y rodese su casa de soldados, y fórmense ejércitos encargados de recoger y guardar en conserva hasta el cabello que, por casualidad, se desprenda de la cabeza del moderno César. La broma es buena, la guasa es digna del mismísimo Sr. Hazasnas, y al verse tan guardado, tan defendido, tan espialdo, el mismo D. Leopoldo, héroe de la farasa, exclamará ébrio de vanidad: «¿Pues no sabía yo que valía tanto!»

Si esos que sueñan peligros para D. Leopoldo obraran de buena fe, nosotros calmaríamos sus temores diciéndoles que no hay revolución, ni conspiración, ni conjuración siquiera que se meta con el general sublevado, porque hombres de la talla de D. Leopoldo, ni sirven, ni son obstáculo para nada ni para nadie. Nosotros los contestaríamos recitándoles esta décima de un festivo escritor:

«Nó: cabezas de ese porte los rojos no cortarán, ellas se apolillarán sin necesidad de corte. Y gastado ya el resorto que les dá fuerza y tensión, rodarán en confusión de coronilla y de hocicos, y las venderán los chicos á rajas como el melon.»

Vuelva, vuelva otra vez al poder, y no lo ejerza hipócritamente, como ahora sucede, el sublevado del campo de Guardias que debe á Dulce su fortuna. El y Dulce estrechamente abrazados, ocuparán el mismo lugar en la historia, si es que la historia tiene lugar para semejantes hombres. Vuelva al poder el comandante de la Milicia nacional, el ametrallador de ella y de las Cortes constituyentes, el que al caer silbado del poder publicó aquella última hora célebre de *La Correspondencia*. Vuelva al poder el hombre funesto que ponía al Trono por pantalla de sus desaciertos y torpezas, y cuya política consistía en no dar culto á ningún principio, y hacerle cuestión de personas. Vuelva, si, y así la lucha será franca y leal, y así no heriremos á las pobres víctimas que no saben lo que hacen, tras de las cuales D. Leopoldo se esconde hoy, y que se llaman Mon, Marchesi, etc. Vuelva al ministerio el hombre del tercer enredo «tan bien» ganado, que esa sola gota basta para que rebese el vaso de la indignación pública, pronta á estallar contra tanta ramera política.»

UN RECUERDO HISTÓRICO.

El artículo que publicamos el día de la augusta Madre de la Reina, ha evocado en la memoria del Sr. Allende Salazar otro recuerdo de aquella época, en que sus ingratos enemigos de hoy no podían menos de unir su voz á la del pueblo todo, para aclamar á doña Cristina de Borbón restauradora de las libertades patrias y salvadora del Trono constitucional de doña Isabel II. El Sr. Allende Salazar ha dirigido á *El Irurac-bat* el artículo que á continuación insertamos, precedido de unos renglones con que lo encabezaba *La Epoca*:

«En *El Irurac-bat* de Bilbao llegado hoy, encontramos la siguiente comunicación del general Allende Salazar, que es tan enigmática y misteriosa que escapa á nuestro análisis. Refiriéndose, sin embargo, al recuerdo evocado por LA LIBERTAD y reproduciendo sin duda en nuestra revista de la prensa por *La Epoca* sobre la actitud de S. M. la Reina Cristina cuando D. Carlos se acercó á Madrid, nos parece curioso reproducir las frases del amigo y ayudante del duque de la Victoria.»

A su vez *El Irurac-bat* dice lo siguiente:

«Hemos recibido del digno y bizarro señor general Allende Salazar, nuestro correligionario y paisano, la siguiente carta, cuya importancia reconocerán nuestros lectores, y que versa sobre un hecho que honra en extremo al ex-ministro de Marina y al glorioso vencedor de Luchana.

No tenemos necesidad de decir que nos apresuramos á reproducir con mucho gusto, sin prescindiendo de otros materiales, las nobles frases del enérgico diputado de la legislatura de 1853.

Sr. Director del *Irurac-bat*.

En *La Epoca* del lunes 25, con ocasión de lo que de S. M. la Reina Madre dice un periódico que no nombra, he leído un recuerdo que se relaciona con un suceso que tuvo lugar pocos días después del citado por el diario aludido.

Hacia pocos días que había dejado la cama, me hallaba apenas convaleciente de una grave herida que puso en inminente peligro mi vida, cuando fui llamado por el ministro de la Guerra, general Ramonet, que me preguntó con el mayor interés por el estado de mi salud, y como desde luego comprendiera que se trataba de encomendarme alguna importante comisión, contesté sin vacilar que estaba muy bueno; el ministro de la Guerra manifestó alguna duda respecto de la verdad de mi aserto; pero accedió ante mi resuelta aseveración, y me dijo que me avisara con el ministro de Estado.

Debí al Sr. de Bardagí la misma afectuosa solicitud que al general Ramonet, y habiéndole dado iguales contestaciones, dije: «una vez que está usted dispuesto á prestar el servicio que de V. se pretende, le haré saber que se trata de una comisión que únicamente á V. quiero confiar. S. M. la Reina Gobernadora. Esto era obligatorio, más, y habiéndome dicho el ministro de Estado que fuera á recibir las órdenes que se dignara darme S. M., me presenté en palacio á la Reina designada.

S. M. la Reina Madre me recibió con su acostumbrada amabilidad, me preguntó con el más vivo interés por el estado de mi salud, y me rogó que la dijera con verdad si me encontraba en disposición de correr la posta, fatiga muy penosa en aquella época por lo mal que estaba este servicio.

Di á S. M. la misma contestación que había dado á los ministros de la Guerra y de Estado, y entónces oí con asombro de los angustiosos labios de S. M. la Reina gobernadora.....

Hace 16 ó 20 años, y las circunstancias que recomendaban el secreto, pasaron. Sin embargo, no revelaré lo que á mi celo y discreción confió doña María Cristina de Borbón en aquellos días de inminente y grave riesgo para la Reina Isabel.

Quando llegó al cuartel general había ya el pretendiente repasado el libro y tenido lugar las dolorosas ejecuciones de Miranda.

Todos los españoles saben que este acto de justa severidad, restableció la disciplina en las tropas que fuera del inmediato mando del vencedor de Luchana se habían entregado á criminales y deplorables excesos.

Doña María Cristina de Borbón, que como Reina gobernadora regia los destinos de la nación, sabe...

ra civil que terminó con el abrazo de Vergara, Espartero y Zumalacárregui. ¿Qué sería de este, si habiéndole sonreído la fortuna hubiera colocado en el Trono de San Fernando al pretendiente? Probablemente viviría cual hoy vive el ilustre duque de la Victoria, aislado de la corte.

Bilbao 28 de Julio de 1854.—José de ALLENDE SALAZAR.

La Epoca encuentra enigmática y misteriosa la comunicación del general Allende Salazar.

Tiene razón. Si prescindiésemos de las anomalías que suelen observarse con frecuencia, también nosotros diríamos: es un enigma, es.... un misterio, que se hallen alejados de ciertas regiones los progresistas y moderados leales siempre.... y que los hayan suplantado los leales de 1841 y 1854.

Tiene razón *La Epoca*: enigmas.... que tal vez dejarían de serlo muy en breve.

Nuestro colega *La Política* publica anoche una carta, que nosotros, con más propiedad, llamaríamos artículo doctrinal *ministerialísimo* por ahora, escrito por su corresponsal de San Ildefonso, donde se halla el Sr. Mantilla, director del periódico. No es extraño, pues, que el corresponsal se haya con vertido por esta vez en disculador.

Nada notable encierra. Véanse, no obstante, algunos párrafos que algo quieren significar:

«Ausentes algunos ministros—es natural que descanse—orillada la cuestión Duero-Gasset—de un modo muy lucido—resuelta en principio la cuestión de nombramientos—los fines son los que quieren los interesados—aplazados para Setiembre las cuestiones más importantes que no se ha creído siquiera prudente discutir—¿pues no estaban todas divididas y resueltas?—frustrados los proyectos para dividir ó derribar al gabinete que había concebido la actividad subversiva de ciertos hombres—la prueba de que no está dividido el gabinete, es la unanimidad con que no ha podido resolver nada—natural es que el gobierno, en la amplia acepción de esta palabra, quiera también descansar—mucho le necesita—recogerse—¿buen vivir?—meditar—¿en la vanidad del mundo?—y prepararse para—¿bien morir?—la nueva, difícil y tal vez ruda campaña que le espera en el próximo otoño—gla de pelearse por embajadas, plazas de consejeros, etc.—ya de un rumbo más decidido á su marcha, un color más determinado á su política, ya pretenda seguir oscilando entre impulsos opuestos ó quiera dominar á todas las fracciones que hasta aquí le han prestado su apoyo más ó menos condicional, más ó menos sincero.

La cuestión de apertura ó disolución de Cortes vendrá en Setiembre, y esta es una cuestión tan grave, tan complicada, de solución tan difícil, que ella sola bastaría para comprometer la existencia de cualquier gobierno, por fuerte que fuese, que no accierte á resolverla del modo que exijan las circunstancias, la opinión dominante en el país y la política que para entónces prevalezca en los consejos de la Corona. No creo que este gabinete se haga la ilusión de que podrá seguir gobernando con el actual Congreso, cuyas fracciones, fuera de la de unión liberal, tales muestras han dado de inquietud y de indisciplina. Y he aquí por qué la cuestión de disolución habrá de venir forzadamente en Setiembre, y habrá de resolverse en el único sentido posible—y tan único como es el posible, parlamentariamente hablando.

No sé si por quinta ó sexta he llegado á comprender que el marqués del Duero venía tan enredo con que no se le hubiera admitido su dimisión, que se creía dispensado de visitar al ministro de la Guerra. El general Zavala le hizo entender su error, y le advirtió que si daba un nuevo tropiezo de esta naturaleza, lejos de demostrar que había recobrado la vista, haría creer á todos que se había quedado completamente ciego. El noble marqués abrió los ojos y fué á ver al general Marchesi, pero algo tarde, después de haber recibido á la guarnición y á hora en que el ministro de la Guerra se hallaba descansando. No se vieron, pues, y éste no pudo observar si aquel se había curado bien de su oftalmía. Sin embargo, esta doble rendición del vencedor de sí propio debió dejarle satisfecho.

Ahora voy á vencerme á mí mismo, diciendo á VV. que tal vez me equivoqué creyendo aplazados hasta Setiembre los nombramientos de determinados consejeros.—¡Ojalá, mujer, ojalá!—Estos se publicarán antes si el Sr. Salaverria envía pronto.—¡Dios lo haga!—la jubilación del Sr. Mesa, presidente del tribunal de Cuentas. El conde de Torre Marín, que ha votado siempre con la unión liberal, y que está en aptitud de seguir desempeñando su cargo, será respetado en él.—Es justo.—Mas justo sería que la víctima fuese algún *historico*.—¡No lo creo!—de los que no de la mejor fe se han acogido á la *ancha base*—buen remedio: estrecharla.—Pero no será, y siempre pagará el pato algún inocente.—Todos los vicalvaristas lo son.»

Desde la Granja escriben á un periódico ministerial que la política sigue en una perfecta calma, y que va á tener lugar un te musical.

El hermano Meliton entonará la danza prima, dando grandes golpes en la marmita, y su colega el gran celaceo, el suevo-ultra-marino, tocará los chimescos, haciendo chin, chin, cochinchin.

Los *pan-liberalistas* comerán á dos carrillos, y los postulantes se contentarán con oír la armoniosa orquesta.

Según el *Journal des Debats*, el emperador Napoleón con S. M. el Rey asistirá á la inauguración de la línea del Norte. Si esto es cierto, la inauguración se verificará al regreso de S. M.

También se anuncia una gran revista de 150,000 hombres para el 15 de Agosto en París, con ocasión de la visita del Rey. La revista la pasará el Emperador: los cuerpos que han de revistarse son de la primera comandancia general y la Guardia nacional de París.

En un telegrama fechado ayer en San Ildefonso, se dice que el señor duque de Parma llegará allí el día 4 de Agosto próximo, y que el día 5 le obsequiarán SS. MM. con un gran convite, á que asistirán los ministros y los altos funcionarios que se encuentran en esta.

El duque de Parma vendrá á Madrid después de permanecer uno ó dos días en San Ildefonso.

La Epoca, el periodiquito dirigido por el *polaquillo* Escobar, aquel que escribía cartas en 1854 pidiendo á los vencidos el puesto de más peligro, hace ayer la parte de sopron en un duco con *El Diario Español*, tenor de fuerza de 1,700 caballos; á propósito de los 13,000 y pico de reales que dice tenía por junto en 1854, en las arcas del Tesoro, el Sr. D. Pedro Salaverria, director general de contabilidad, muy polaco entónces, y ministro de Hacienda muy vicalvarista hoy.

Tenga por suya *La Epoca* la respuesta que en otro lugar damos á *El Diario Español*.

Dice anoche *El Pueblo* que el estado angustioso en que se tiene á la imprenta, le permite decir muchas cosas que sabe sobre el estado alarmante de Barcelona y sobre las ocurrencias de Valencia. De todos modos, el buen criterio de nuestros lectores, sigue diciendo, comprenderá la feliz situación de un gobierno tan débil é impotente como el actual, que gime bajo el peso de la guerra de Santo Domingo, la cuestión del Perú, de Doña María Cristina, y demás que se relacionan á la política de dentro y fuera de España.

Se trata de establecer en todo el mundo católico una asociación para ayudar con los mayores recursos á los gastos del pontificado.

Se trabaja porque el primer suscriptor en España sea S. M. la Reina; en Francia la emperatriz; en Austria el emperador Francisco José, y en los Ducados alemanes que son católicos, sus respectivos príncipes.

Se dice que en todas las naciones se organizarán juntas directivas, en las cuales entrarán los repre-

sentantes de la Santa Sede, los cardenales, arzobispos y obispos, y muchos elevados personajes de la aristocracia, del ejército y de la magistratura.

Los fondos serán siempre recogidos por los más acreditados banqueros católicos. Intúes advertir que siempre se procurará llenar en todas partes los requisitos que las leyes exigen.

Vuelve á presentarse sobre el tapete la disolución del Congreso.

Los ministeriales aseguran que todavía no se ha tratado de esto en el Consejo de ministros.

Para nosotros la cuestión, dice *La Iberia*, está ya prejuzgada, y resuelta en la conciencia del país y hasta en la de los mismos diputados.

Un Congreso que ha votado *¡cuerpo leales!* á gusto del Sr. Mon, no puede ser disuelto por éste.

Pero el Congreso debe disolverse;

Es así que el Sr. Mon está incapacitado de hacerlo, Ergo....

«Nos contestará *El Diario Español* á una pregunta que se nos ocurre? Creemos que tendrá esa amabilidad y vamos á abusar de ella.

«Son negros y pueden calificarse como tales los que en vez de perseguir, protegen á los que preacuriendo se han hecho cómplices de los que se lucran con la trata?»

Luego que el colega conteste, le explicaremos el por qué de la pregunta para que haga las deducciones que le parezcan.

En virtud de Reales decretos que publica la *Gaceta* han sido nombrados:

Gobernador de Guadalajara, D. Leandro Villar.
Gobernador de Zamora, D. Diego Vazquez.
Y declarado cesante, á D. Fernin Ladron de Cegama, gobernador que era de Zamora.

Ayer tarde ha salido la fragata Blanca con destino al Pacífico.

Ayer decía *El Diario Español*:

«Al entrar en el poder el ministerio Espartero-O'Donnell, había en las arcas del Tesoro TRECE MIL Y TANTOS REALES. Poco antes se habían cobrado muchos millones del empréstito DOMENECH.

¿Quiere LA LIBERTAD copiar en uno de sus próximos números las anteriores líneas?»

Ya vé nuestro colega cuán pronto hemos accedido á su galante invitación. ¿Tendremos la fortuna de merecer igual favor?

Tenemos en nuestro poder una exposición original con las firmas originales de los contribuyentes de la tercera ciudad ídem. Después de la caída del ministerio San Luis, no había satisfecho nada; después de ser ministro de la Guerra O'Donnell, lo satisizo todo.

El empréstito Domenech, redactado por el hoy ministro de Hacienda vicalvarista Sr. Salaverria, fué voluntario contra el propósito del dicho señor, que quiso y opinó en Consejo de ministros que fuera forzoso; pero el gabinete, desechando el dictamen del Sr. Salaverria, le dió el solo carácter de anticipatorio voluntario, abonando un interés á los contribuyentes, considerándolos como prestamistas. Pero el vicalvarismo hizo forzoso al cabo el empréstito. El vicalvarismo lo cobró; el vicalvarismo lo distribuyó. ¿Se puede saber en qué?

Y ya que de monedas se habla, ¿quiere *El Diario Español* decirnos cuánto dinero había en las arcas del Tesoro á la caída del último gabinete O'Donnell?

¿Quiere *El Diario Español* decirnos qué se hizo de los dos mil millones que, como crédito extraordinario, fueron concedidos á la administración vicalvarista de los cinco años?

¿Quiere decirnos cuándo se podrán examinar las cuentas de la guerra de Africa?

¿Quiere decirnos... ¿Basta por hoy?

Para tener derecho á esperar contestación á las anteriores preguntas, vamos á responder á nuestro colega terminantemente.

Si al entrar en el poder el ministerio Espartero-O'Donnell no había en las arcas del Tesoro más que trece mil y tantos reales, y esto causa extrañeza y llama la atención á *El Diario Español* y desea averiguar el cómo y por qué... puede preguntarlo al Sr. D. Pedro Salaverria, director general que era de Contabilidad, y que, dicho se está, llevaba las cuentas de los ingresos y de los gastos del Tesoro.

A *La Iberia* le ha llamado también la atención la carta de N. de que ayer hablamos, al pronunciar el consumatum est.

Dice así *La Iberia*:

«¿Conque se acerca la crisis? ¿Conque si se realiza antes del otoño, se les escapa el poder á los vicalvaristas?»

¿Calles? Si los vicalvaristas tendrán su estación como los

En el oratorio del Olivar se celebra función al mismo santo; predicando en la misa mayor don José Joaquín Ofranga, y por la tarde, a las seis, se cantarán completas y reserva.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás.

LA GRANDEZA DE MON.—Mon, hoy tengo la ocasión de presentarte ante ti; lo grande me gusta a mí y tú eres muy grande, Mon.

Tu genio, raro y fecundo, es grande como tu ingenio; aunque la luz de tu genio nadie la ha visto en el mundo.

De ti mi vista apartada recuerda tu rostro grave que hoy azota la suave brisa de Navacerrada.

Yo tus méritos pregonó, aun cuando en esta ocasión, si eres para todos Mon, para mí, sólo eres Mono (1).

Eres grande, y hoy empieza mi lira a encumbrar tu nombre, eres grande y no te asombre, grande como tu cabeza.

Camaleón, con razón hoy te nombrarás de ciento, aunque no comes del viento cual come el camaleón.

No te admiran mis razones ni te encorva tu donaire; que el presupuesto es el aire de muchos camaleones.

Más fresco que la naranja que en estos tiempos colora, libre te encuentras ahora bajo el cielo de la Granja.

La causa no me demandas de este respeto profundo; me gustan tanto en el mundo hombres como tú tan grandes!

Mon, hoy tengo la ocasión de presentarte ante ti; lo grande me gusta a mí y tú eres muy grande, Mon.

BAÑOS AL AIRE LIBRE.—El *Manzanarés*, humilde aprendiz de río como le llamó un poeta, está estos días de fiesta tan favorecido, se halla por las transparentes *ladies* y encantadora *miss* de sobaco, que acuden a humedecer sus moribundos labios en las un tiempo transparentes ondas, con las que se solazan después de haberse hecho la ilusión de que se han bañado, porque se zambullen en el agua. Ayer tarde, el Biarritz o el Baden-Baden de la corte ofrecía un golpe de vista encantador, pues

(1) Sinónimo de gracioso.

resguardados por unos palitroques en cuya parte superior están atadas unas lonizas, tan claras como limas de nudos, veíanse pintorescos grupos de bailarinas que recién lavados, y sin importarse de la cuestión dinamarquesa, llenaban el estómago sentados, por supuesto, en el suelo, y remojándose las secas fauces con el negro *peleón*. Sólo al pensar lo que vimos la boca se nos hace un agua.

MADRIDAL.—Aroma tan celestial como el que el jazmín exhala —lo conoces tú, zagala? —lo conozco.

—¿Si, di, cuál?

—El de tu aliento, zagala.

ERA LISTO.—Paseando un sacerdote por una carretera, le cedió un ciego, y le dijo:—Padre de almas, una limosna por amor de Dios a este pobrecito ciego!

—¿Cómo siendo V. ciego sabe que soy padre de almas?

—¿Señor.... Porque le he conocido a V. en el andar!

ACATAMIENTO A LA LEY.—Los Estados Unidos dan tres y raya a Inglaterra en esto de observar y acatar fielmente las leyes.

Hé aquí un ejemplo: —Es cierto que la ley prohíbe expresamente llevar armas; preguntaron a un magistrado célebre de la Luisiana.

—Sí tal; y nunca podremos felicitarlos lo bastante, porque nuestros legisladores hayan dispuesto que no se lleven armas ocultas.

—¿Y qué harías, si yo os insultase u os diese un bofetón?

—¿Qué haría?... esto.

Y al pronunciar la última palabra, sacó de su bolsillo una pi-tola cargada y apuntó a la cabeza de su interlocutor.

HALLAZGO.—Ultimamente se ha descubierto en Pompeya, bajo los restos de un muro, una estatua preciosa de 20 centímetros de altura, que representa una Silena con una serpiente en su mano izquierda y un vaso de vidrio incrustado en oro, de un trabajo exquisito. El estilo de la estatua es parecido al de la otra estatua de bronce que representa un *Fauno*. La Silena será colocada dentro de algunos días en el museo nacional, donde será tan admirada como el *Narciso* descubierto hace poco tiempo.

En el mismo sitio, además de la Silena se han encontrado dos elegantes candelabros de bronce y dos grandes vasos de plata, notables por su volumen, y por último en el centro de un subterráneo un pozo con baño y un pequeño altar, sobre el cual había restos de pías quemadas en honor de los dioses lares.

Hasta ahora no se habían encontrado en Pompeya pozos con agua, y se presumía que habría sido absorbida por el tiempo y las quebraduras volcánicas del suelo. En el que se ha encontrado hay una excelente agua potable, alimentada por una corriente inferior muy limpia.

CUESTION DEL DIA.—La más palpitante de ayer, de hoy y de la semana pasada es el calor que por todos cuatro costados nos está abrasando el alma. El termómetro, ese fiel inexorable que marca con una impasibilidad flamenca los grados de la

estación, nos abruma hoy de gracias no merecidas, ascendiendo su amor por nosotros hasta los 32 grados Reaumur a la sombra y 37 al sol.

¡Ah! el pobre gacilero de LA LIBERTAD no sabe cómo divorciarse de la cariñosa *Canción* por haber excitado los celos del rubicundo Febo, que no parece pensar en estos momentos más que en ella.

Si hiciera Apolo caso de malas copias, le enviaríamos estos versos:

Como el calor nos apura, digo que de todo el mundo es un país sin segundo el nuestro.... en temperatura.

Nota.—Esta redondilla no es plagio de las que suelen traer las cajitas de fósforos de Yurrita, aunque sí están malas.

A LOS AGRICULTORES.—El Banco de propietarios espera la nueva y grande remesa de maquinaria, instrumentos, semillas y plantas en su tiempo, y se propone fijar los precios más cómodos en beneficio de los labradores, y facilitarles los pedidos que hagan a los plazos que les sean más convenientes, sean cortos, sean largos.

Hay hoy en depósito gran surtido de *cribas* *avenadoras*, para limpiar el grano, limpiador, descortezador, clasificador y escogedor para sembrar, etc.

Hay también copia de arados diversos y sembradoras para ir preparando la próxima sementera.

Los que deseen adquirir máquinas y otros efectos para la vendimia y vinificación próximas, dirijan desde luego, para estar servidos a tiempo, sus pedidos al Banco de propietarios.

Igualmente podrán anticipar sus pedidos los que deseen semillas de plantas, de cereales, pastos, etcétera; y plantas de árboles de fruta, *madera* y sombra de toda especie para el tiempo de otoño e invierno; saliendo estos efectos, a precios extraordinariamente baratos.

MUY ACERTADA ELECCION.—Ha sido nombrado cronista del ayuntamiento de esta corte el señor Mesonero Romanos. El nombramiento no puede ser más acertado.

PÉRDIDA IRREPARABLE.—Hemos leído con verdadera pena la siguiente triste noticia en *El Pensamiento Español* de anteanoche:

«Nuestro queridísimo amigo y compañero el señor D. Celestino Tejado ha pasado ayer por la amarguísima prueba de ver morir casi repentinamente a su hija María, niña de cuatro años y medio, que por sus cualidades físicas y morales era uno de los consuelos que le habían fortificado, cuando, ayer hizo once meses, perdió a su dignísima esposa (S. G. H.).

Esta sensible pérdida ha llevado un inmenso desconsuelo a los corazones de los Sres. Tejado (D. Gabino) y Alonso de Ibañez, nuestros compañeros también, tios ambos del ángel que se ha ido al cielo.

Santa Cruz de Inguanzo, que hacía con su sobrina las veces de una cariñosa madre, han pagado el tributo de sus lágrimas a su condición de misera criatura; pero como cristianos, han aceptado resignadamente el golpe y bendecido la mano poderosa que se lo envió.»

INVENTO.—Bajo el nombre de el *Anthropoglossos*, se está exhibiendo en Londres, en *Saint-James*

hall, un aparato curiosísimo. Consiste en una cabeza de cera colgada del techo, la cual tiene un mecanismo que se mueve por medio de una llave, y que produce un canto exactamente igual al de la voz humana. Se están conciliando otras dos cabezas parecidas, con las cuales se cantarán duos y tríos magníficos.

CUANDO EL ETNA RULE....—Escriben de Nápoles que en la noche del 21 se sacaron repentinamente todos los pozos de los alrededores del Vesubio, lo que hace temer una próxima erupción del volcán.

ABD-EL-KADER, DISCIPULO DE POSADA-HERRERA.—Abd-el-Kader se ha hecho retratar en fotografía. A los que le argüían que esto era contrario al rito musulmán, les ha contestado que los mahometanos no quieren retratarse porque creen que es una operación diabólica que necesariamente arruina una parte de la sustancia superficial del individuo, circunstancia por la cual se infringe la ley divina que prohíbe la mutilación, especialmente en lo que respecta a la figura humana, hecha a imagen de Dios; pero como el sol en la fotografía no quita nada de la individualidad, se puede permitir, sin violar el Corán, que se reproduzca la fisonomía.

SEGURIDAD PÚBLICA.—Según dicen de Puente Genil, el domingo último fue hecho cautivo en una era del Ruedo, el hijo de un hacendado, por tres desconocidos, armados de retacos, los cuales remanieron después un anónimo al desconsolado padre del joven cautivo, exigiéndole cuatro mil duros por el rescate de éste. Por las autoridades y Guardia civil de la expresada villa se practican las más activas diligencias para lograr la captura de los autores del cautiverio.

ALLÍ NO HA HABIDO VICALVARISTAS.—Se está instruyendo en Inglaterra un proceso bastante curioso contra un general de aquel ejército, comandante militar en jefe de Plymouth, a quien se acusa de homicidio. Es el caso que el día 2 del corriente, cuando la artillería puesta a sus órdenes hacia el ejercicio a orillas del mar, una bala penetró en una barca pescadora que navegaba allí cerca, causando la muerte de un joven de diez y nueve años, a quien le llevó las dos piernas, echando además a pique la barca. Se pretende que el general debe ser responsable de aquel acto, y como es de suponer, el proceso excita muchísimo interés.

¿QUÉ BONTOL?—Se están ya remitiendo a los cuerpos respectivos los modelos que han de servir para la variación que va a introducirse en algunos regimientos de caballería. Una de las variaciones consiste en sustituir el ros con las cascadas; y los lorrones serán como ahora: de cerda para la clase de tropa, y de pluma para los jefes y oficiales, con los siguientes colores: blanco para el regimiento del Rey; amarillo, para el de la Reina; granate para el del Príncipe, y azul para el de Borbon. Los coroneles lo usarán blanco, tanto en coraceros como en los demás regimientos, que llevarán negros los lorrones.

¿Pertenece también esto a la táctica de las *afueras*?

CAER EN BLANDO.—Cuéntase en París que al salir uno de estos días de la estación del ferrocarril del Norte los dos hermanos millonarios Emilio é

Isaac Pereire, su carruaje volcó, habiéndose salvado gracias a las abultadas carteras que cada uno llevaba en el bolsillo del pecho. Parece, en efecto, que la gran cantidad de billetes de banco que llevaban encima los dos israelitas, produjo el efecto de un cojin o colchón, que los libró de verse aplastados. Esto probará a nuestros lectores, si de ello aún no estuviesen convencidos, lo conveniente que es llevar siempre consigo, cuando se sale de casa, unos cuantos millones de reales. Un coche puede desdoblarse por la ventanilla, podemos romper un espejo en un café.... pueden, en fin, suceder tantas cosas, que nunca estaría demás adoptar esta precaución.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DE AYER 30.

Efectos públicos.

Consolidado al contado, 51-20.
Id. fin de mes, 00-00.
Diferida al contado, 45-50.
Id. fin de mes, 45-50.
Id. fin próximo, 45-90.
Amortizable de primera, 00-00.
Id. de segunda, 25-35.
Personal, 00-00.

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS.—A las cinco y media de la tarde.—Gran corrida de toros embolados, en la que se lidiarán seis de la ganadería del presbítero D. Antero Lopez, de Colmenar Viejo, por las cuadrillas de indios, caporales y pegadores portugueses.

A las ocho de la noche.—Teatro de Rossini.—Se pondrá en escena la ópera *Guillermo Tell*.
Salon de Conciertos.—Se tocarán varias piezas por la banda de artillería, unida a los coros de los jardines, tocando a su turno las que les correspondan, la banda del regimiento de Cuena en las inmediaciones de la vía.

Gran plaza del Teatro.—Fuegos artificiales en el intermedio del segundo al tercer acto de la ópera.

CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las cinco de la tarde y nueve de la noche.—Grandes funciones ecuestres con los leones de M. Roberts.

PRICE.—Dos grandes funciones, una a las cinco de la tarde y otra a las nueve de la noche, con la pieza mímica *Nip-Nip*, dirigida por M. Henderson.

JARDIN DE PRICE.—Gran baile campestre con fuegos artificiales, ejercicios gimnásticos, etc. etc.

Editor responsable: D. JUAN MARINA Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1864.

IMPRENTA DE C. Moliner y C.ª, Cervantes, 17.

SECCION DE ANUNCIOS.

AUX VILLES DE FRANCE.

LOS MAS GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES DE PARIS.

51, rue Vivienne y rue Richelieu, 104, EN EL CENTRO

DEL BARRIO ESPAÑOL DE PARIS.

En las VILLAS DE FRANCIA se encuentran siempre cuantas novedades crea la industria de la moda francesa para las señoras en sedería, encages, tissus, chales, vestidos, abrigos, de señora, tegidos de fantasía, etc., etc. Precios marcados en cifras conocidas

Y DEPENDIENTES ESPAÑOLES.

A. 2154)

PERIODICOS ESTRANJEROS.

La casa C. A. Saavedra, fundada en 1845, en París, rue Richelieu, 97, y en Madrid, calle Mayor, núm. 10, recuerda al público que se encarga de las suscripciones a todos los periódicos extranjeros y especialmente a los siguientes como los mas importantes:

LA FRANCE.
Gran diario político, científico y literario, al-
ta dirección política: Sr. Vde de la Guéron-
niere, senador.—Id. administrativa: Mr. D. Po-
lignac, miembro del Consejo General de los
Alpes Marítimos.

Fuera de la política exterior que ocupa la
mayor parte, *La France* trata también de las
grandes cuestiones económicas, agrícolas e in-
dustriales.
Oficinas: París 10 boulevard Montmartre.
Precio del año para España: tres meses 20
años; seis meses 40; un año 80.

L'ILLUSTRATION
Periódico universal que sale los sábados, con
cuatro columnas de texto, en 24 columnas
texto y 8 páginas grabadas: un año 200 rs. seis
meses 100, 12 el mes 50.

Único periódico político ilustrado, destinado
tanto a la familia. Recomendado por el de-
recho exclusivo de tratar todo asunto vedado a
sus imitadores, su fino estilo, la perfección de
sus dibujos, su bella impresión, sus variados
asuntos, siempre inéditos y muy numerosos.
No menos de 1.100 al año; mientras las hojas
que se llaman rivas y las baratas tiran apenas
700, y dan por nuevos grabados, timbres de los
países extranjeros, vance los prospectos en la Es-
pocion extranjera, calle Mayor, núm. 10: se

suscribe en casa de Bailly-Baillière, plaza del
Príncipe, y de Duran, Carrera de San Gerónimo
número 8, Madrid.

L'INTERNATIONAL.
Diario francés político, industrial y comer-
cial, publicado en Londres, da las noticias an-
tes que los demás.—Sus numerosos correspon-
dentes franceses y extranjeros le permiten ver
de los mejor informados.

Es órgano de todas las naciones y muy par-
ticularmente de las razas latinas.
Abono: un año 70 francos; seis meses 36,
tres meses 18.—París 31 place de la Bourse;
Londres 106 Strand, W. C.

JOURNAL DES DEBATS.
POLITICO ET LITTERAIRES.
Esta hoja, cuyo crédito ni raro es europeo,
fundada hace mas de sesenta años, debe señalar-
se como uno de los mas hábiles y enérgicos di-
letores de los principios monárquicos y consti-
tucional: sus antiguos redactores eran Guizot,
Chateaubriand, Villemain, Geoffroy, Felets, Hof-
man; los de hoy, Jules Janin, Saint Marc, Gi-
rardin, de Sacy, Cuvillier, Fleury, Philarette
Charles, Jonin Lemoine, Prevost, Paradol, J.
J. Weiss, etc.

Se abona en París, rue des Pretres S. Ger-
main, l'Auxerrois 17.—Tres meses 23 francos

60 céntimos; seis id. 47 francos 20 céntimos; un
año 94 francos 40 céntimos.

L'OPINION NATIONALE.
Hoja política y diaria.—París 5 rue coq hé-
ron un año 80 francos; 6 meses 40; 3 meses 20.
Redactor en jefe: Ad. Gerault antiguo, con-
sul, diputado del Sena.

Administrador A. Larieu.
Principales colaboradores: M. M. Ed. About,
Barral, Borneau, Toussaint, Assolant, Gustav
Aimard, Paul Féval, Vde. Ponsou du Terrail etc.

LE SIECLE.
Diario político que mas circula de todos
los de Francia, bajo la dirección política de mon-
sieur L. Havin diputado del cuerpo legisla-
tivo.

Hue du Croissant 18. París.—Precio de la
suscripción para España: un año 80 frs.; 6 me-
ses 40; tres meses 20 frs.

L'UNION.
Diario político.—Sostiene principios legiti-
mistas y católicos.—Redactor en jefe, M. Henr-
de Rancy; propietario gerente, el coronel Mac
Sherry.—Tres meses 23 frs. 50 cs., seis meses
47, un año 94.—París rue de la Vierge, 2

MEDALLAS DE ORO PARA LOS NOTARIOS.

Las hechas de oro de ley con arreglo al modelo oficial es-
maltadas por las dos caras, con su cinta correspondiente, a 110
eales.

Las mismas, esmaltadas solo por una, a 90 rs.

Otras también de oro mas sencillas a 76 reales.

Se harán los pedidos a la calle de las Huertas núm. 28,
cuarto principal administración de la *Gaceta de Registradores*
y *Notarios* incluyendo libranza de su importe é indicando e
conducto seguro de remisión. (P. C.)

ENFERMEDADES SECRETAS

CURADAS PRONTA Y RADICALMENTE CON EL

VIN DE SALSEPAREILLE ET LES BOLS D'ARMÉNIE

DEL DOCTOR CH. ALBERT DE PARIS

Alto de la Facultad de París, profesor de Medicina, Farmacia y Botánica, en farmacia de los hospitales
de París, premiado con varias medallas y recompensas nacionales, etc., etc.
El vino tan famoso del Dr. CH. ALBERT se prescribe los médicos mas célebres como el *Depurativo*
por excelencia para curar las *Enfermedades secretas* mas inveteradas, las *Elecciones*, *Hérrpes*, *Escró-
fulas*, *Granos* y todas las afecciones de la sangre y de los humores.

Los *BOLS* del Dr. CH. ALBERT curan pronta y radicalmente las *Gonorreas*, aun las mas rebeldes é
intermitentes.—Obran con la misma eficacia para la curación de las *Flores Blancas* y las *Opilaciones*
de las mujeres.

El tratamiento del Dr. CH. ALBERT, elevado a la altura de los progresos de la ciencia, se halla
exento de mercurio, evitando por lo tanto sus peligros y consecuencias; es facilísimo de seguir tanto en secreto
como en vista, sin que moleste en nada al enfermo; muy poco costoso y puede seguirse en todos los climas y
estaciones; su superioridad y eficacia están justificadas por treinta y cinco años de un éxito glorioso.—(Véase
las instrucciones que acompañan.)

Depósito general en París, rue Montorgueil, 19.



MEDALLA DE LA SOCIEDAD DE CIEN-
TAS INDUSTRIALES DE PARIS.
NO MAS CABELLOS BLANCOS.

MELANOGENE,
tintura por esencia.
DICCUMARE-AINE,
de Rouen, (Francia),
para teñir al instante de los co-
lores los cabellos y la barba, sin nin-
gun peligro para la piel y sin nin-
gun olor. Esta tintura es superior
a todas las empleadas hasta hoy.

Depósito en París, 207, rue Saint-Honoré, En
Madrid, Galdouza peluquero, calle de la Mon-
taña, Clement, calle de Carretas; Borges, plaza de
Isabel II; Gentil Duguet, calle de Alcalá; Villa-
no, calle de Fuencarral. (A. 1789)

JARABE HOUDBINE

farmacéutico en Amiens (Francia).
Prescrito por las celebridades médicas para
combatir la tos, romadizo y demás en-
fermedades del pecho.
Precio en Francia, frasco, 2 frs. 25.
España, 14 reales.

Depósitos: Madrid, Calderon, Principe, 13 Es-
colar, plaza del Angel, 7.—Provincias, los de por-
tarios de la Exposicion Etrangera, calle Mayor nú-
mero 10.

FLUIDO DE JAVA.

Importación indiana. Vuelve a los cabellos us
cor primitivo sin ninguna preparación. Precio
del frasco, 20 reales. Cause, químico, rue Neuve
Saint-Augustin, 50, en París, Madrid, Exposicion
Etrangera, calle Mayor, núm. 10. n(A. 1429)

ESENCIA DEPURATIVA CON CENTRADA DE YODURO de potasa del doctor Ducoux de Poitiers contra las enfermedades contagiosas.

Este poderoso depurativo no es solamente el
complemento obligatorio de todo tratamiento en los
casos primitivos, sino que cura igualmente en todos
los demás, paralizando los efectos mercuriales cuan-
do estos se manifiestan.

Es también eficaz contra los reumatismos y las
afecciones sifilíticas de la piel, y puede sustituir
con ventaja a todos los de la clase.

Precios: botella grande 50 rs. Id. chica 30 rs.
Depósitos en Madrid, señores Calderon, Prin-
cipe 13 y Escorial, plazuela del Angel 7.—En pro-
vincias los de portarios de la Exposicion Etrangera.
(A. 2147)

J. MARESCAL, PARIS Máquinas para picar las carnes.

En París desde 50 frs. hasta 340, incluso
balea. En Madrid desde 300 rs. hasta 1.600 id.
Máquinas para embalar las carnes.
Máquinas para hacer las todalidades para
hornas pequeñas.

Se enviarán prospectos detallados a la p rsona
que los pida, franco, al s-ñor Saavedra, calle Ma-
yor, número 10 en Madrid, donde pueden verse
muestras de dichas máquinas. (A. 2014)

Laboratorios de Calderon, Principe 13; Simon, Caballero de Gracia 1; Escorial, plazuela del Angel
7; Somelinos, calle de las Infantas 26; Alicante, Soler, y Estruch; Barcelona, Martí y Artigas; Cádiz,
don Antonio Luengo; Málaga D. Pablo Prolongo; alencia, D. Vicente Marín; Santander, Sr. Cerna;
Sevilla, señora viuda de Troyano; Béjar, Rodríguez y Martín; Coruña, Moreno; Almería, Gomez Tr-
laver; Cáceres, Salas; Murcia, Guerra; Palencia, Fuentes; Vitoria, Arrellano; Zaragoza, Esteyan y
Esnercega; Burgos, Lallera; Córdoba, Raya; Vigo, Aguiar, Oviedo, Diaz Argüelles; Gijón, Cuesta y
Vibacete, Gonzalez Rubio y Valladolid, Gen alez y Reguera. (A)

JARABE ANTIGOTOSO DE BOUBÉE.

Treinta y cinco años de incontestable éxito cuenta este remedio que no se o corta instantánea-
mente los a violentos accesos de gota, sino que da fuerza y elasticidad a los miembros estropeados
por la compresion curando al propio tiempo los reumatismos agudos y crónicos. Es el único medica-
mento que puede aplicarse sin peligro contra esta clase de enfermedades. Ancianos que lo usan hace
muchos años, disfrutan de una agilidad y de una salud inesperadas.

En Madrid a rs. vn. 52. Calderon, calle del Principe, núm. 13.—Escorial, plazuela del Angel, 7.
Los pedidos por mayor, Exposicion Etrangera, calle Mayor, núm. 10, y a París C. A. Saavedra rue
Richelieu, núm. 97, único representante en España de Mr. Boubée d'Auche, France. (A)

SE ADMITEN

anuncios

PARA

RAZON ESPANOLA

REINO

y otros periódicos

SE ADMITEN

anuncios

PARA

EL DIARIO OFICIAL,

DIARIO ESPANOL.

PUEBLO.

LIBERTAD.

EMPRESA Y COMISION CENTRAL DE ANUNCIOS.

FUNDADA EN 1850.

Calle de la Misericordia, número 2, esquina a la de Capellanes.

Siendo los anuncios un poderoso y eficaz elemento de prosperidad para el comercio y la industria, porque hacen saber a miles de personas el punto donde se halla un
establecimiento, los efectos que encierra y los precios a que se expenden, y convencida esta EMPRESA de que quien no anuncia no vende y que «quien mas
anuncia mas vende», se ha propuesto dar a la publicidad todo el impulso posible en beneficio de los anunciantes y de su numerosa clientela.
Al efecto, y para facilitar la venta que aumentan las utilidades, así como los anuncios promueven y aumentan la venta, la EMPRESA asprime desde hoy los agentes
entremedios o comisionados que recojan y ainslaban el precio de los anuncios en las casas, y que necesariamente recargan su importe con el tanto por ciento de comision.
El grupo de acreditados periódicos que hoy ofrece al público, la mayor pluralidad de las inserciones, la reducción de precio cuando estas sean numerosas y la varia-
dad en los catálogos de impresión, producen seguras ventajas para el público, de quien esperamos siga dispensando la misma confianza con que hace quince años honra
a EMPRESA Y COMISION CENTRAL DE ANUNCIOS, calle de la Misericordia, número 2, esquina a la de Capellanes.
Los anuncios extranjeros no se reciben sino por conducto del señor don C. A. Saavedra, en París, rue Richelieu, 97.